

Sumario:

No cabe duda que a todos los rincones de la tierra alcanzan los efectos de la Globalización. Pero no en todas las consecuencias son positivas, como se quiere hacer notar por parte de los genios de la misma. Algo falla. Y ese "algo" tiene que ver con la ética que la determina. La Evangelización por ser un servicio de la Iglesia a todas las naciones, a todas las gentes, tiene ante sí la urgente y dispendiosa tarea de aportar, desde lo que le es más rico, su patrimonio de fe y esperanza en el Señor, para que la globalización sea más humana, es decir, tenga un rostro humano.

Aportes para una globalización de rostro humano

P. Francisco Van Den Bosch
*Licenciado en Teología Pastoral y Catequética.
Director Nacional de Catequesis, Argentina.
Experto del DECAT*

La globalización es, sin duda, una de las características más marcadas del mundo actual y tiene consecuencias en casi todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad. Se manifiesta en el mundo de lo económico, lo social, lo político, la justicia, lo ético, lo religioso. En una palabra: influye en todos los aspectos que hacen a la cultura.

Los avances en el mundo de la informática y las comunicaciones han tenido un papel decisivo en la implantación vertiginosa de la globalización: la gran aldea se hizo realidad de manera aparentemente irresistible e irreversible.

La globalización en sí no parece ni buena ni mala. Sin embargo en su realización concreta muestra cosas buenas y cosas malas, o por lo menos suscitan preguntas. Veamos algunos aspectos

- ❑ No cabe duda que es positivo el incremento de la comunicación entre individuos y pueblos del mundo entero y que los Medios de Comunicación nos permiten estar informados al instante sobre lo que pasa en el mundo entero. Pero, dado que sólo en las ciencias exactas existe la objetividad total ¿quién nos informa? ¿influido por qué ideología? ¿quién nos garantiza que es cierto lo que nos informan de mil maneras?
- ❑ Sin duda que el ser humano se ve beneficiado por el comercio mundial que permite tener productos del mundo entero a precios accesibles para muchos, pero ¿qué sueldos cobran los obreros en Malasia, China o Tailandia? ¿Qué seguridad social tienen? Además, y también en el ámbito de lo económico: ¿cuáles son los criterios con los cuales se manejan los grandes capitales para invertir en un lugar determinado o mudarse a otro lugar? ¿el consumo y el mercado son los indicados para ser los criterios dominantes en todo?

- ❑ En la política se manifiesta una creciente preocupación por la unión de todos y la libertad: el neoliberalismo domina gran parte del mundo democrático. Pero ¿estos gobiernos democráticos realmente “gobiernan” o son simplemente un eslabón que permite un mínimo de seguridad y orden a los verdaderos tomadores de decisiones?
- ❑ La globalización de la justicia y la corte de La Haya permiten encerrar a personas que se caracterizaron por crímenes contra la humanidad (aunque sea dentro de la gran prisión que es su propio país, como en el caso de Pinochet, Videla y otros). Pero ¿esta justicia globalizada vale para todos o es solamente para castigar a los perdedores?
- ❑ Una ética que incluye la dignidad de la persona y los derechos humanos para todos es sin duda un gran avance que ha crecido gracias a la globalización. Pero: la dignidad y los derechos de la mujer ¿implican el derecho al aborto?
- ❑ La multiplicación de las comunicaciones facilitan conocer las convicciones religiosas de otros pueblos y culturas y poner en perspectiva la propia fe. Pero ¿eso debe implicar la relativización de nuestra fe y sus consecuencias morales? ¿la misión y la evangelización no son más la razón de ser de la Iglesia?

Según los más lúcidos pensadores la globalización en sí es neutra pero entre sus efectos se debe evitar, a toda costa, la hegemonización de la cultura y el avasallamiento de la dignidad de las personas. Es, sin duda, tarea de la Iglesia (que somos todos los cristianos) encontrar respuestas a dos preguntas fundamentales.

¿Cuál es o cuáles son los parámetros que nos permitirán evaluar la globalización en esos dos aspectos?

¿Cómo hacer crecer sus aspectos positivos hacer disminuir o hacer desaparecer sus elementos negativos?

La Historia enseña...

En la historia de la humanidad, creo que el cristianismo fue el primer fenómeno que de alguna manera se globalizó: queriendo ser explícitamente “católica”, o sea universal, ella se encontró con desafíos muy similares a los que plantean la actual globalización. Si consideramos el universalismo de Isaías (27,6; 34,1; 41,5: 45,22; 52,10) y las aspiraciones universalistas de los salmos (46,9; 48,10, 59, 13, 65, 8, etc.) vemos incluso que la idea de la globalización es más antigua que el propio cristianismo en sí.

Si bien la globalización impulsada por el cristianismo tenía características con acentos culturales y religiosos y la actual tendencia es impulsada más bien por lo económico, la experiencia de las Iglesias Cristianas a lo mejor puede servir, por experiencia positiva o negativa, no importa, pero de utilidad en ambos casos.

Creo que, para elaborar respuestas a las preguntas formuladas más arriba, encontramos, en la historia dos veces milenaria del cristianismo, elementos valiosos tanto para ver pistas positivas como para indicar rutas erróneas. El propio camino recorrido, como realidad al mismo tiempo divina y humana, incluye aciertos y desaciertos.

Al mirar la historia del Pueblo de la Nueva Alianza hay luces y sombras. Y muchas veces tanto las grandes luces como las grandes sombras tenían que ver con la universalidad de la fe, o sea: la globalización.

Quiero indicar algunos momentos que me parecen fueron luces. Y, por qué no, también momentos que no me parecen tan inspirados en criterios evangélicos. Con todo, se trata de mi parecer, que incluso a veces lo formulo en forma de pregunta más que de afirmación. Además, soy plenamente consciente que los momentos que menciono no son los únicos. Incluso, a lo mejor no son los mejores. Además, hay enseñanzas de la historia que no son propiamente eclesiales y pueden servir. Si me he limitado a hechos eclesiales es, simplemente, porque creo que la Iglesia puede poner su propia experiencia al servicio, como madre y maestra, pero sobre todo, como servidora.

- El primer gran momento, que nos es relatado en los Hechos de los Apóstoles (15, 6-29), es solucionado según los criterios globalizantes de San Pablo.¹ Para él en Jesús Dios nos revela el proyecto para reconciliar y unir el mundo entero, no mediante la imposición de una uniformidad absoluta sino como salvación liberadora. Y es en fidelidad a esta revelación y a este Cristo que San Pablo defiende a los que han descubierto a Cristo y han recibido el don de la fe: no es necesario, para ser cristiano, hacerse primero judío. Este respeto por la diversidad que no excluye la unidad sino que le da un fundamento más sólido, me parece un primer indicio a tener en cuenta en la actual globalización. Y la Iglesia podrá usarlo como argumento fuerte, siempre y cuando ella misma lo siga aplicando: la evangelización empieza por el testimonio, dice la *Evangelii Nuntiandi* 21.

- Un segundo momento, que incluyó tanto luz como sombra, se da con el edicto de Milán y la Paz Constantina. Gracias a la infraestructura (política, jurídica, pero también caminera) del imperio Romano, la Iglesia crece y se globaliza en todo el mundo conocido: un notorio impulso misionero es fruto de la convicción de la universalidad del Mensaje. La Iglesia cuenta, en esta época, con grandes santos y pensadores. Pero esta primera globalización también tiene sus sombras: la fe se identifica como una misma doctrina, un mismo modo de pensar, un único modo de celebrar. Y así como la infraestructura que permitió este avance misionero era romana, todo la globalización cristiana también lo era. Y la Salvación se celebraba de manera única y absolutamente uniforme. Hasta el Concilio Vaticano II esta uniformidad se mantuvo, con la única excepción de los cristianos “de rito oriental”, pero esto también como fruto de un imperio, el de Bizancio. Por eso, hasta hoy hay quienes hablan del “rito bizantino”.

- Otro momento que me parece vale la pena destacar, y esta vez con un matiz predominante de sombras, es el tiempo de las cruzadas. Se trataba de expediciones militares realizadas por cristianos de Europa occidental, muchas veces a pedido del

¹ Me ha sido muy útil el escrito (pro manuscrito) “O fenomeno da globalização visto a partir da catequese – texto provisório” del P- Luis Alves de Lima.

Papa. Comenzaron en el siglo XI (1095). El objetivo oficial era recuperar lugares de peregrinación en Tierra Santa, principalmente Jerusalén, que habían caído bajo control de los musulmanes. Pero, lamentablemente, no siempre los motivos eran diáfanos. También a veces influyó la ambición de algunos (hay quienes afirman que también papas) que buscaron ampliar su poder político y religioso. Los ejércitos cruzados fueron, según algún historiador, el brazo armado de la política papal. Los tiempos en que la Iglesia se dedica a defenderse suelen ser las épocas más oscuras de su historia.

- Un cuarto momento que me parece puede iluminarnos en la actualidad se dio en lugares muy distintos pero en una misma Iglesia y en un mismo siglo: el XVI. Se trata de esfuerzos para defender culturas diferentes. Vale mencionar algunas personas puntuales. El primero y más conocido entre nosotros es, sin duda, Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566). Quizá el mejor modo de resumir su opinión acerca de la defensa de los indios y su cultura, es su propia afirmación: «Los hombres no consideran lo que decimos, sino lo que hacemos; podemos filosofar y charlar interminablemente, pero si, cuando surge la ocasión, no demostramos con nuestras acciones la verdad de lo que hemos estado diciendo, nuestras palabras habrán hecho más mal que bien²».

En la misma línea pero en lugar distinto se dio la tarea de Matteo Ricci (1552-1610), misionero jesuita italiano. En 1583, Ricci y Pompilio Michele Ruggieri llevaron el Evangelio a China. Una vez instalado en la provincia de Kwang-Tong, estudió el idioma y la cultura chinos³. Hizo serios esfuerzos de inculturación del Mensaje Evangélico en la cultura China y Juan Pablo II se explaya en la descripción y valoración del trabajo de inculturación del P.Ricci⁴. Prosiguiendo la labor misionera de Francisco Xavier, el P.Ricci ha hecho un gran esfuerzo por adquirir la cultura clásica china, convirtiéndose en puente entre la civilización europea y la civilización china (nº2). El proceso

² “Del único modo de atraer a todos los pueblos a la religión verdadera.” p. 273
³ Elementos sacados de “Inculturación” a partir de Juan Pablo II y de la teología latinoamericana – tesis doctoral – pro manuscrito.

⁴ Cf. Congreso internacional con motivo del IVº Centenario de la llegada a China de Mateo Ricci. Discurso a los congresistas, Insegn V (1982) 3, pp.921ss.



de inculturación lo llevó a hacerse “chino a fin de ganar a los chinos para Cristo” (n°3). Busca entrar con sus compañeros en el corazón mismo de la sociedad, adoptando el estilo de vida de los letrados, “comprometidos como él en la vida social de la comunidad” (ib.).

En este esfuerzo tradujo la geometría de Euclides al chino, luego comenzó a conversar sobre temas de moral y normas de convivencia social que interesaban a los chinos (propio del confucianismo). Así, “de manera discreta e indirecta introducía el punto de vista cristiano” (n°4), tratando de formular esta fe desde las categorías culturales de sus destinatarios:

“Es gracias a este trabajo de inculturación que el P.Ricci logró cumplir, con la ayuda de sus colaboradores chinos, una obra que parecía imposible: elaborar una terminología china para la teología y la liturgia católica, creando así las condiciones para hacer conocer a Cristo y encarnar su mensaje evangélico y la Iglesia en el contexto de la cultura china” (ib.).

El Papa subraya la importancia que en este trabajo de inculturación ha tenido la vida religiosa ejemplar del P.Ricci, incluso ante la incomprensión y sospechas de algunos de sus cohermanos ante los nuevos métodos misioneros que utilizaba (n°5). “A partir de su inculturación personal, el P.Ricci y sus compañeros han pasado natural y espontáneamente a la inculturación del mensaje evangélico” (n°6). “Como los Padres de la Iglesia en relación a la cultura griega, el P.Mateo Ricci estaba justamente convencido que la fe en Cristo no traía ningún perjuicio a la cultura china, sino que la enriquecía y perfeccionaba” (ib.).

- También el tiempo de la inquisición tiene que ver con la Globalización. Se trata, en este caso, de un determinado modo de imponer un pensamiento único o una globalización forzada. Originariamente fue encargada de localizar, procesar y sentenciar a las personas culpables de herejía. En la Iglesia primitiva el hereje simplemente era excluido de la comunidad (la excomunión). Pero cuando el cristianismo se volvió religión oficial los herejes se transformaron en enemigos del Estado. En 1252 el Papa Inocencio IV llegó a autorizar la práctica de la tortura para



obtener confesiones. En España (y por ende en sus colonias) la Inquisición se estableció a pedido de Fernando V e Isabel I y contó con la aprobación del Papa en 1478. Pronto el Papa dejó la supervisión práctica y la dejó a consideración de los Reyes. Así la Inquisición se convirtió en un instrumento político de los gobernantes, aunque los funcionarios seguían siendo religiosos. El inquisidor más notorio fue, sin duda, Tomás de Torquemada, quien se permitió ejecutar por miles a supuestos herejes. La inquisición, en España, duró hasta 1843. Los países protestantes, y de modo particular Calvino en Ginebra, tuvieron instituciones similares.

- Por último un momento que, si bien no fue estrictamente eclesial, tuvo sus repercusiones en la Iglesia, por posiciones explícitas de unos, por silencio de otros.

En los países del cono Sur se ha vivido, en el ámbito de la política, una época negra que no hace falta recordar en detalle. Se trata de los gobiernos totalitarios de la segunda mitad del siglo pasado (los años 70 principalmente) que intentaron, con la fuerza, imponer su modo de entender el mundo: el plan Cóndor era pensado para perseguir y eliminar personas consideradas enemigas peligrosas, a veces por el simple hecho de tener un proyecto político diferente. Se trabajaba de común acuerdo y en colaboración sin fronteras. No todos los integrantes de la jerarquía de la Iglesia en estos países fueron diáfanos en sus palabras y obras, si bien es de notar que también hubo numerosos mártires entre ellos.

Sin duda que hay otros momentos que nos pueden enseñar

... en forma de examen de conciencia ...

Al mirar los hitos de la historia que he mencionado, me parece que la Iglesia puede ofrecer su experiencia para que la globalización se humanice. Me permito indicar algunas pistas que me parece vislumbrar.

1. La prepotencia solamente engendra rencores y odios. Hubo, en la historia, momentos en que la Iglesia, llamada a anunciar la Libertad de los Hijos de Dios, quiso imponer a la fuerza su



modo de entender esta Libertad. Por eso la Iglesia puede ofrecer su servicio siempre y cuando participe, de corazón y sinceramente, de las convicciones de nuestro actual Sumo Pontífice que no cesa de pedir perdón, con insistencia y todas las veces que le parece que hace falta: frente a los excesos de la conquista de América, frente a los ortodoxos, frente al Islam, etc.

- ¿Somos capaces de pedir perdón de veras y de renunciar a la prepotencia, al poder, a los favores?
2. En base a la experiencia Paulina en la Iglesia primitiva, y no siendo necesario, para ser cristiano, primero hacerse judío:
 - ¿estamos dispuestos a reconocer, valorar y gustar del enriquecimiento que nos pueden dar otras culturas?
 - ¿nos animamos a atenernos a las consecuencias, también en el ámbito celebrativo de la fe?
 - ¿tenemos conciencia que las características de la Iglesia de Cristo son cuatro: una, santa, católica y apostólica? ¿por qué entonces nos afirmamos como católicos apostólicos romanos, acentuando una característica cultural (que no hace a la esencia) y dejando de lado la unidad y la santidad (que sí hacen a la esencia)?
 - ¿estamos dispuestos, en la práctica concreta, de aceptar que la unidad no implica necesariamente la uniformidad?
 3. En base a la experiencia de las cruzadas y teniendo la seguridad que el Señor estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28, 20) y sabiendo que el Padre nos dio otro Paráclito para que esté siempre con nosotros, el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce, pero que permanece con nosotros y está en nosotros (cfr. Jn 14, 16- 17):
 - ¿somos capaces de renunciar a todo tipo de cruzada, de autodefensa o de ataque, y de anunciar, comenzando con nuestro propio testimonio, las bienaventuranza y todo el resto del Sermón de la Montaña?
 4. Conociendo las experiencias de Bartolomé de Las Casa y el padre Ricci, sabiendo que la Iglesia ha optado explícitamente por un amor preferencial por los pobres y teniendo en cuenta que “me hice judío con los judíos para ganar a los judíos...Y me



hice débil con los débiles, para ganar a los débiles... me hice todo para todos..." (cfr. 1Cor 9, 20-22):

- ¿estamos dispuestos a jugarlos por los débiles, pobres, marginados de todo tipo?
 - ¿queremos esforzarnos para una globalización de la solidaridad?
 - la inculturación del mensaje Evangélico ¿nos preocupa de veras y a fondo?
5. La dolorosa experiencia de la inquisición
- ¿nos anima a renunciar a todo tipo de imposiciones que no respeten la libertad de conciencia?
 - ¿renunciamos a todo tipo de fundamentalismo?
6. La guerra sucia que hemos vivido
- ¿nos alienta a jugarlos para que nunca más se llegue a otra guerra sucia?
 - ¿renunciamos a la imposición de un pensamiento único?
 - ¿queremos y podemos ayudar para que todos aprendan a pensar?
 - El martirio ¿sigue siendo una posibilidad?

... a fin de descubrir pistas

La hegemonización de la cultura y el atropello a las personas son un real peligro de la globalización. Las respuestas a las diferentes preguntas formuladas pueden orientarnos para descubrir parámetros para evaluar estos dos aspectos de la globalización. También nos pueden ayudar para hacer crecer sus aspectos positivos y hacer desaparecer sus elementos negativos. Pero solamente desde el testimonio claro de solidaridad para con todo lo que hay de bueno en el mundo y en las personas se logra evangelizar.

624

El nuevo orden económico, social y cultural tiene una fuerza avasalladora. El Evangelio ¿también?

Dirección autor: E-mail: francisquito@arnet.com.ar